

**INTENTANDO HACER DEL PASTEL DE MANZANA UNA VARIABLE
INDEPENDIENTE: COMENTARIO SOBRE “¿CÓMO PUEDE LA CIENCIA
EVALUAR Y MEJORAR LA PLANIFICACIÓN CENTRADA EN LA
PERSONA?”***

Ian M. Evans

Massey University

Traducido por Fabián Sainz

Como la educación inclusiva, los programas educativos individualizados (PEI) y el hornear pasteles de manzana, supongo que la mayoría de nosotros nos hemos encontrado planificación centrada en la persona bien y mal hecha. Puesto que a todo el mundo le gustaría ver la planificación centrada en la persona realizada de la mejor manera posible, las sugerencias de cómo podría mejorarse siempre son bienvenidas. El ensayo de Holburn (2002), “Cómo puede la ciencia evaluar y mejorar la planificación centrada en la persona” por tanto, merece una cordial recepción; de cualquier modo, dada la importancia del tema, el artículo merece también un análisis en detalle.

La argumentación de Holburn se apoya en dos premisas importantes. Una es que la planificación centrada en la persona es un procedimiento específico, operacionalizable – o así debería ser. La otra es que la planificación centrada en la persona necesita demostrar su superioridad, en términos de resultados definibles, a alguna alternativa, presumiblemente planificación no centrada en la persona. Estoy en desacuerdo con ambas asunciones. Esto no significa que crea que los procesos diarios de la planificación centrada en la persona no podrían mejorarse (perdonad la doble negativa de esta aseveración). Creo que hay varios tipos de estudios que deberían hacerse, empleando criterios como juicio de expertos, satisfacción del cliente y aprobación de las partes implicadas, que podrían separar los aspectos de las prácticas buenas, mejores y óptimas de las directamente horribles. Pienso que uno debería ser capaz incluso de demostrar que ciertos elementos de la planificación centrada en la persona resultan en una mejor toma profesional de decisiones, mejor aceptación por el cliente y sus redes de familia y amigos, y finalmente, mejores resultados para algunos

* Artículo publicado originalmente en *Research & Practice for Persons with Severe Disabilities*, 2002, Vol. 27, No. 4, 265-267.

individuos. Pero, ¿y qué si no pudieras demostrar esos resultados? ¿realmente abandonarías los valores de imparcialidad, justicia natural y respeto, y volverías a algún enfoque previo?

Para mi forma de pensar, las filosofías de los servicios son completamente diferentes de los tratamientos definidos, como un régimen de medicación, que permanece en competencia con otros, todos operando en un sistema común de servicios. Incluso el pensamiento científico en sí mismo no está basado en pruebas de corrección. Las explicaciones científicas no se descartan porque se pruebe que son erróneas – simplemente se reemplazan por explicaciones mejores. Se podría argumentar, de cualquier modo, repitiendo la preocupación de Holburn sobre la planificación centrada en la persona, ¿cómo se sabe que las nuevas explicaciones son mejores? En la empresa científica hay criterios objetivos, como que la nueva explicación encaje con los hechos disponibles de forma más completa, siendo capaz de hacer nuevas predicciones que se confirmen, o ser más elegante. Al final, de cualquier modo, los criterios son sociales: los expertos en ese campo de investigación dan a la nueva explicación más credibilidad de la que daban a la antigua.

Algunas cuestiones, diría yo, simplemente no son cuestiones científicas, por cuanto no son susceptibles de responderse mediante el método científico estándar. Como con el pastel de manzana, los espacios de aparcamiento para personas con minusvalía, o la libertad académica, los principios de la planificación centrada en la persona se basan en valores que se sienten como correctos y que encajan con nuestras creencias culturales en un punto dado de desarrollo social. Lo que Holburn parece obviar es que la planificación centrada en la persona se convirtió en “marca” – una estrategia más identificable – para facilitar la traducción de ciertas creencias a la práctica profesional habitual. Los valores básicos han estado ahí durante años, de una u otra forma. El nombre de moda y la estrategia formal vinieron a asegurar que los proveedores de servicios de procedencias y experiencias variadas tenían un anteproyecto que agrupara esos ideales en una fórmula. Si se adopta la fórmula sin los ideales, el proceso resultante podría parecer tosco, superficial, incluso paternalista, pero sería mejor que no tener fórmula y no tener ideales. Si se pone en práctica la fórmula sin una comprensión completa de los ideales básicos, ¿resultará en planes que se aproximen en cualquier caso a esos ideales más que antes? En otras palabras, ¿resultan la terminología y procedimientos pegadizos, a veces populacheros, fácilmente adoptables,

de la planificación centrada en la persona, en la adopción deseada de valores mucho más complejos y duros de definir? Esta es una cuestión susceptible de investigación.

Holburn, habiendo decidido que la planificación centrada en la persona es una cosa, como una intervención, lucha con su definición operativa. Gran parte de su análisis es otra versión del debate bien conocido en psicoterapia sobre la investigación de resultados de integridad del tratamiento. Cualquier protocolo de tratamiento que obtenga algún grado de apoyo empírico debe modificarse o individualizarse para atender a las necesidades únicas de los clientes. La integridad del tratamiento se refiere al grado en que estas modificaciones están dentro de las condiciones criterio del protocolo diseñado (Evans, 1996). Para la planificación centrada en la persona, un ejemplo de principio definitivo podría ser el ideal de que **los deseos de una persona se conozcan, respeten y formen la base de la destinación de recursos.** Los protocolos de planificación centrada en la persona proporcionan a los profesionales con menos experiencia una estrategia (fuera de los manuales) o anteproyecto. El grado en que ese anteproyecto se conforme al ideal es probablemente susceptible de investigarse porque es una tarea simple de clasificación, como si un cuadro dado pertenece a la escuela impresionista, o si el bizcocho de manzana puede clasificarse como un pastel de manzana.

Cuando los valores se traducen en políticas, surge una oportunidad de evaluación objetiva y de que se identifiquen las implicaciones de estas políticas. Holburn se preocupa porque la variabilidad en la definición y procedimiento reducirán el impacto de la planificación centrada en la persona en la práctica habitual. Por desgracia para algunos de nosotros que hemos estado demasiado tiempo alrededor de este campo, es claramente fácil ver las transiciones que han tenido lugar en la filosofía de los servicios desde los tiempos en que el individuo tenía que ajustarse al servicio, hasta ahora, cuando el servicio tiene que adaptarse al individuo que recibe los servicios. Todos nosotros tenemos formas de expresar los fundamentos de la planificación centrada en la persona, pero esta, grosso modo, es una de las mías. Nunca he desautorizado de forma consciente a un individuo al que estuviera apoyando de alguna forma, pero ciertamente puedo reconocer tiempos en los que creía que la sabiduría y conocimiento del profesional – el mío propio – eran más importantes que la preferencia personal. Ahora acepto que si tengo alguna convicción con base empírica sobre la necesidad de una

persona, tendré que discutir mi caso; los autodefensores y sus amigos ya no son lo fáciles de convencer que solían ser.

Posiblemente porque Holburn está limitado por su premisa de que el tema principal de investigación es si la planificación centrada en la persona comporta resultados deseables, siento que realizó pocas sugerencias útiles respecto a los métodos de investigación. Por ejemplo, su pretensión de que la planificación centrada en la persona puede evaluarse mediante diseños de base múltiple representa de forma errónea el control que esos diseños pueden ofrecer. Los diseños de base múltiple en varios objetivos o metas se revelaron hace mucho tiempo sin valor una vez que comprendimos que las necesidades y metas de las personas están interrelacionadas conductualmente (Meyer, Evans, Wuerch y Brennan, 1985). En cuanto a intentar usar un diseño de base múltiple a través de los individuos, ¿cuándo no se ofrece la planificación centrada en la persona a un individuo cada vez? Hay muchas otras formas de auditar o monitorizar los cambios para una persona antes y después de la experiencias de un servicio derivado de la planificación centrada en la persona, y valdría la pena documentarlos. Recientemente, Holburn acepta que la planificación centrada en la persona solo puede producir el plan como resultado. Lo que ocurra a la persona después depende de un conjunto de otras circunstancias, especialmente los recursos disponibles. Así, puede resultar que los planes efectivos sean aquellos que contienen directrices prácticas sobre quién hará qué, un procedimiento de rastreo para asegurar que se llevan a cabo los elementos importantes, y la anticipación de posibles obstáculos con planes de contingencia para responder a cualquier dificultad inesperada en la puesta en práctica.

Puedo estar de acuerdo con Holburn en que la identificación de todos los resultados posibles y relacionarlos de nuevo con el proceso de planificación puede ser una tarea desalentadora. Con un análisis teórico cuidadoso, pueden anticiparse, de cualquier modo, las consecuencias buscadas y no buscadas, y entonces probarse las hipótesis. Por ejemplo, uno podría esperar, sobre el principio de la generalización, que como resultado de la experiencia de planificación centrada en la persona, la persona (el cliente) crecerá en autoconfianza al tomar otras decisiones de su vida – algo no imposible de medir. O uno podría predecir sobre la base de los principios de prevención de recaídas, que si se anticipan y discuten los obstáculos en el proceso de planificación, entonces los contratiempos no causarán la desilusión rápida con el proceso que Holburn informa haber visto. **Es especialmente importante que los fundamentos de planificación**

centrada en la persona requieren que los resultados se juzguen de acuerdo al logro de metas de la persona, no según ciertos criterios normativos para la calidad de vida. Esto será seguramente un estándar difícil para que cualquier científico conductual, incluido yo, lo adopte totalmente, pero al menos hemos pasado la etapa en que los investigadores podían reclamar evaluar una intervención sobre la base de criterios arbitrarios de ejecución (Meyer y Evans, 1993).

Al final del día, ¿quién podría estar en desacuerdo con la petición de Holburn de desarrollo de formas creativas de “evaluar el proceso y resultados de la planificación centrada en la persona”? (Holburn, 2002). De cualquier modo, el empleo de la retórica de la “ciencia rigurosa” para menospreciar sutilmente la visión como difícil de definir de algunos de los primeros creadores de la planificación centrada en la persona me dejaron vagamente incómodo. Como mejor puedo explicar esto es terminando sobre una nota personal, polémica. No tengo antipatía por el punto de vista del análisis de conducta, como se representa en el artículo de Holburn. Siempre me he identificado como conductista, he trabajado en el comité editorial del *Journal of Applied Behavior Analysis*, e incluso una vez subí en un ascensor con B. F. Skinner y le di la mano. El análisis de conducta y sus muchos defensores experimentalmente ingeniosos y dedicados clínicamente han proporcionado métodos y principios significativos que se han forjado como herramientas útiles que benefician a las personas con discapacidades severas. Como movimiento autoconsciente envuelto en una perspectiva muy estrecha de investigación científica, de cualquier modo, creo que ha habido una parte oscura en el análisis aplicado de conducta, donde la ilusión de rigor ha servido para resistirse al progreso e innovación humanista (Evans, Scotti y Hawkins, 1999). Su defensa de las intervenciones aversivas es el ejemplo principal y ha habido resistencia a redefinir el retraso mental en términos de apoyos más que de déficits, y oposición a la instrucción funcional en contextos naturales. Fue por esas razones por las que cancelé hace 20 años mi pertenencia a la Association for Behavior Analysis (Asociación para el Análisis de Conducta) y dejé de asistir a sus congresos.

Me alivió en parte que Holburn mantuviera de forma consistente la planificación centrada en la persona como una filosofía positiva; él mismo ha contribuido con una energía académica considerable al estudio del proceso. De todas formas, aún se aprecian sombras de la vieja separación “nosotros somos los científicos y vosotros los sentimentales bienhechores” en los rincones de su ensayo. Lo que he intentado sugerir

en este comentario es que hay muchas formas empíricas con las que podemos mejorar la traducción del principio fundamental de dignidad personal en prácticas profesionales mejores. De cualquier modo las estrechas perspectivas metodológicas del análisis de conducta contribuirán poco a esta mejora si el asunto se ve como la prueba de su efectividad como si fuera una entidad clínica específica en vez de un valor (Evans, 1997). En breve, confío en que el término *planificación centrada en la persona*, como la etiqueta *enfoques no aversivos*, dejará de ser empleado, porque ya no será necesario enfatizar de forma consciente lo que es o no es, en contraste a lo que ha habido antes. Toda la planificación se hará de forma automática por la persona interesada, con el apoyo de defensores o aliados según se necesite. Para entonces habrá una nueva serie de ideas, incluyendo, espero, el derecho inalienable de los clientes a declinar la planificación centrada en la persona. Estas nuevas perspectivas nos llevarán incluso más cerca de nuestra meta: que las vidas de las personas con discapacidades severas no sean distinguibles de las de cualquier otro.

REFERENCIAS

Evans, I. M. (1996). Individualizing therapy, customizing clinical science. *Journal of Behavior Therapy and Experimental Psychiatry*, 27, 99-105.

Evans, I. M. (1997). The effect of values on scientific and clinical judgment in behavior therapy. *Behavior Therapy*, 25, 483-493.

Evans, I. M., Scotti, J. R., & Hawkins, R. P. (1999). Understanding where we are going by looking back at where we have been. In J. R. Scotti & L. H. Meyer (Eds.), *Behavioral intervention: Principles, models, and practices* (pp. 3-23). Baltimore: Paul H. Brookes.

Holburn, S. (2002). How science can evaluate and enhance person-centered planning. *Research and Practice for Persons with Severe Disabilities*, 27, 250-260.

Meyer, L. H., & Evans, I. M. (1993). Science and practice in behavioral intervention: Meaningful outcomes, research validity, and usable knowledge. *Journal of The Association for Persons with Severe Handicaps*, 18, 224-234.

Meyer, L. H., Evans, L. M., Wuerch, B. B., & Brennan, J. M. (1985). Monitoring the collateral effects of leisure skills instruction: A case study in multiple-baseline methodology. *Behaviour Research and Therapy*, 23, 127-138.